



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

Cristo, Rey nuestro.
¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Jesús, aquí estoy ante ti. Tú conoces mi corazón. Tú ves mis deseos más profundos. Te alabo porque eres bueno y quieres saciar esos deseos que tú mismo pusiste en mi corazón. Jesús, tú conoces mi situación. Confío en ti, aunque no todo esté claro. Confío en ti, aunque a veces no lo siento. María, ven y acompáñanos en este momento de oración.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Lucas 22, 14-20

En aquel tiempo, llegada la hora de cenar, se sentó Jesús con sus discípulos y les dijo: "Cuánto he deseado celebrar esta Pascua con ustedes, antes de padecer, porque yo les aseguro que ya no la volveré a celebrar, hasta que tenga cabal cumplimiento en el Reino de Dios". Luego tomó en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias y dijo: "Tomen esto y repártanlo entre ustedes, porque les aseguro que ya no volveré a beber del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios".

Tomando después un pan, pronunció la acción de gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía". Después de cenar, hizo lo mismo con una copa de vino, diciendo: "Esta copa es la nueva alianza, sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes".

Palabra del Señor.

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

“Dime, ¿por qué es esta noche diferente a todas las demás noches?” Con estas palabras, la cena de Pascua, el niño más pequeño de cada familia judía pedía al jefe de la familia que le explicara el sentido de la fiesta. Como respuesta, el jefe de la familia contaba la historia del pueblo de Israel, que fue liberado por Dios de la esclavitud en Egipto por la mano del Señor. Hoy yo también puedo preguntar a Dios: ¿Por qué es este día diferente a todos los demás días? Una de las posibles respuestas de Dios está en el Evangelio de hoy: Porque Jesús tomó el pan, dio gracias... Y se quedó conmigo para siempre... Y se entregó para redimirme de mis pecados... Y no dudó en morir por mí... ¿Qué respuesta escucho por parte de Dios? ¿Qué siento al escucharla o al no escucharla? De todo esto y más puedo dialogar con el Señor.

«El Señor resucitado promete permanecer con nosotros para siempre. Y precisamente gracias a esta presencia suya y a la fuerza de su Espíritu podemos realizar con serenidad la misión que Él nos confía. ¿Cuál es la misión? Anunciar y testimoniar a todos su Evangelio y así dilatar la comunión con Él y la alegría que se deriva. Dios, caminando con nosotros, nos llena de alegría y la alegría es un poco el primer lenguaje del cristiano».

(Angelus de S.S. Francisco, 27 de mayo de 2018).

(adsbygoogle = window.adsbygoogle || []).push({});

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Jesús, gracias por este tiempo contigo. ¿Qué ha pasado hoy en este tiempo de oración? Tal vez algo me dio paz o me dejó inquieto. Puede ser que en mí se haya despertado algún deseo o algún rechazo. Espíritu Santo, ven, ilumíname. María, ven, ayúdame a dejar que Jesús me haga un poco más como Él.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

Hoy voy a hacer un acto de servicialidad oculto.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.